CONCLUSIONES DE LA JORNADA:
"LA GESTIÓN DEL CICLO URBANO DEL AGUA: RETOS Y PROPUESTAS"

Calvià. 16 de Noviembre de 2016

Se ha celebrado en Calvià la Jornada: "La gestión pública del ciclo urbano del agua: retos y propuestas". Dicha Jornada tuvo por objetivo constituir un espacio amplio de reflexión, debate y formulación de propuestas en torno a la gestión del ciclo urbano del agua, abordando los distintos modelos de gestión, los retos para una gestión con criterios de sostenibilidad ambiental, económica y social y la necesidad de incorporar la participación ciudadana, que sitúe la gestión del agua urbana al servicio y bajo el control de los ciudadanos. A continuación se presentan las principales aportaciones y conclusiones de esta fructífera Jornada.

1. La gestión del ciclo urbano del agua en contextos de escasez

El ciclo urbano del agua se enfrenta a un reto de sostenibilidad, por el aumento continuado de la demanda de agua para abastecimiento y la tendencia de reducción de recursos a causa del cambio climático en marcha, lo que dibuja un escenario de escasez creciente con un aumento en la frecuencia e intensidad de las sequías, como la que se vive actualmente en Baleares. La sequía actual ha devuelto a la agenda pública la importancia del debate sobre el agua urbana y la escasez hídrica, mostrando que las medidas reactivas y poco planificadas en situación de sequía suelen ser menos eficaces y más caras.

Es por ello necesario dar un paso más allá y replantear todo el ciclo urbano del agua, haya o no sequía, teniendo en cuenta la necesidad de adaptarse a la escasez y al cambio climático y de contener y reducir las demandas, integrando diferentes medidas como: i) diversificar las fuentes de suministro y mejorar las infraestructuras necesarias, por ejemplo, aumentando la capacidad de almacenamiento de agua en los municipios rurales con iniciativas locales de recogida de agua de lluvia; ii) utilizar agua desalada, incorporándola de forma permanente en el ciclo integral del agua y no sólo en situaciones de escasez, con el fin de reducir la presión sobre los acuíferos y mejorar en muchos casos la calidad del agua de grifo; iii) reutilizar las aguas regeneradas a través de iniciativas como su inyección en los acuíferos y otras medidas de reutilización de aguas regeneradas para usos no potables, que contribuirán a reducir el consumo global de agua; iv) generalizar la instalación de contadores individuales; v) aplicar tarifas progresivas y transparentes para fomentar un uso responsable; vi) diseñar estrategias de ahorro específicas para los sectores residencial, comercial, hotelero e institucional; vii) realizar campañas de sensibilización para reducir el consumo, las cuales deben extenderse más allá de las situaciones de emergencia y viii) aprobar y poner en marcha los planes municipales de emergencia por sequías y hacerlo con un enfoque preventivo, aplicando las medidas necesarias antes de la situación de sequía.

2. Las tarifas y su papel en la gestión de las sequías

Se han propuesto las tarifas como instrumento de gestión de las sequías, a través de una subida de las mismas. No obstante, la eficacia de las tarifas para reducir las demandas es limitada y está condicionada a muchos otros factores, como la elasticidad de la demanda, la vinculación de los usuarios con el pago o la capacidad de pago de los distintos agentes consumidores. En contextos como Baleares, con un peso importante del sector hotelero en el conjunto de las demandas, la capacidad disuasoria de una mera subida de las tarifas puede ser menor que en otros territorios, por lo que es necesario aplicar otras medidas de gestión de la demanda.

Se constata la complejidad que envuelve la cuestión de las tarifas del agua, las cuales deben responder a múltiples objetivos en juego, no existiendo una tarifa perfecta. Por un lado, se señala que en muchos casos las tarifas no cubren los costes del servicio, lo que plantea la necesidad de reformularlas para que garanticen la estabilidad económico-financiera de los servicios del agua urbana. Por otro lado, se subraya la preocupación porque las tarifas avancen en equidad social, teniendo en cuenta aspectos como las diferencias de renta y especialmente la garantía de acceso al agua potable y el saneamiento de los más desfavorecidos.

En cualquier caso, las tarifas, adecuadamente reformuladas, son una herramienta fundamental para atender a: i) la asequibilidad del servicio, considerando factores de renta; ii) la recuperación de costes y sostenibilidad económico-financiera del servicio y iii) el incentivo de ahorro de agua, a través de una progresividad adecuada, de facturas transparentes y detallada y de medidas específicas según los distintos sectores de demanda, como el hotelero, donde se constatan comportamientos muy dispares y un gran potencial de mejora. Todo ello requiere facturaciones probablemente más complejas y elaboradas, que diferencien entre distintos tipos de demanda y, dentro de la doméstica, distintas situaciones de renta y habitantes por vivienda. Por otra parte es urgente atender a la necesidad de garantizar el derecho humano al agua, asegurando un mínimo vital en situaciones de precariedad económica.

3. El papel de la participación ciudadana en la gestión del agua urbana

Uno de los principales retos es implicar a la ciudadanía en la gestión y control del ciclo urbano del agua, lo que entre otras cosas requiere aumentar la atención pública sobre el agua urbana. Además de ser un derecho ciudadano, la participación contribuye a mejorar la gestión del agua, especialmente en el caso de la gestión pública del agua y a velar porque la misma sea más eficaz a la hora de alcanzar los objetivos propuestos.

Junto a la entrada en los consejos de administración de las empresas públicas o mixtas de expertos y representantes de la sociedad civil, de forma creciente se está promoviendo la creación de órganos específicos de participación ciudadana como los observatorios del agua, de los que empiezan a existir ya algunas experiencias en España, como el Observatorio del Agua de Xàbia (Alicante).

Por otra parte, la educación y formación sobre el ciclo urbano del agua constituyen requisitos imprescindibles para conseguir una participación ciudadana activa e informada. Se requieren iniciativas de formación y divulgación con el fin de incrementar el interés de los ciudadanos sobre el ciclo urbano del agua, que a su vez favorezca su corresponsabilidad en la gestión de la escasez, su implicación en los procesos y espacios de participación y su papel de control ciudadano del ciclo urbano del agua.

Además, es necesaria una mayor transparencia en el acceso a la información por parte de los ciudadanos, superando las situaciones de opacidad que actualmente envuelve en muchos casos la gestión del agua urbana, especialmente en el caso de gestión mixta o privada.

Finalmente es necesaria una comunicación más clara de la gestión que se realiza y de la naturaleza de las tarifas de los servicios del agua, evitando su recaudación conjunta con otros servicios ajenos al agua, como la gestión de los residuos, lo cual trasmite a los ciudadanos una percepción distorsionada de las tarifas específicas de los servicios del agua.

4. Retos y propuestas para una gestión pública de calidad del ciclo urbano del agua

En España persiste una tendencia de favorecer modelos de gestión privada o indirecta, a la vez que se reducen las capacidades y recursos de la Administración, lo que dificulta la gestión pública del agua. Frente a ello, la dinámica en Europa en la actualidad es ir hacia la remunicipalización de los servicios del agua urbana, dinámica que también está cobrando fuerza en España, sobre la base de los casos de éxito existentes de gestión pública del agua. Se mostraron experiencias como la de Xàbia, que vive un contexto de escasez hídrica similar al de Baleares, donde la empresa de gestión del agua, 100% pública, ha reforzado los recursos disponibles con una planta de desalación marina financiada íntegramente con las tarifas del agua, pese a lo cual tales tarifas son bastante inferiores a las de otros municipios de la comarca con concesión privada o mixta.

Se plantean múltiples retos para una gestión pública y desde el interés público del agua urbana, con el fin de que dicha gestión sea eficaz y esté a la altura de los retos climáticos, sociales, económicos y de sostenibilidad ambiental existentes en la actualidad y a corto y medio plazo. Para ello se destacaron varias propuestas:

- Adoptar un enfoque integrador y preventivo que, entre otros aspectos, internalice las situaciones de escasez como la actual sequía en la planificación de la gestión del ciclo urbano del agua, con las medidas ya señaladas de diversificación del suministro, integración del agua desalada, contadores individuales, reutilización de aguas regeneradas, tarifas progresivas, estrategias sectoriales de ahorro, campañas de sensibilización y planes municipales de sequía.

- Garantizar una buena calidad del agua de grifo y mejorar la percepción ciudadana respecto a la misma, con el fin de fomentar su uso. Hay que promover el uso de agua del grifo en espacios públicos, con medidas como la puesta en marcha de fuentes públicas y asegurar la disponibilidad de agua del grifo en los establecimientos hosteleros.

- Promover fórmulas de cooperación supramunicipal y de acuerdos de cooperación entre diferentes ayuntamientos para responder a los retos actuales del ciclo urbano del agua, como atender los niveles adecuados de garantía del suministro, reducir las demandas o acceder a la innovación tecnológica en las distintas fases del ciclo. Además, en muchos casos se constatan deficiencias en el conocimiento que el personal de la administración pública tiene acerca de la gestión del agua de su municipio. Este reto de cooperación supramunicipal es particularmente importante en el caso de los municipios pequeños y en los entornos rurales, donde las medidas convencionales se enfrentan a dificultades adicionales que requieren soluciones innovadoras.

- Fomentar la participación ciudadana proactiva en la gestión del ciclo urbano del agua, promoviendo órganos de participación como los observatorios del agua y aplicando medidas que mejoren la transparencia, el acceso a la información y la formación y educación ciudadana sobre todo el ciclo urbano del agua.

- Establecer marcos reguladores al servicio del interés público, a los que se atengan tanto los operadores públicos como privados. Entre otros aspectos, estos marcos reguladores deben garantizar la transparencia y el acceso de los ciudadanos a la información sobre cómo se está gestionando el agua, tanto bajo gestión pública como bajo gestión mixta o privada, casos en los que la opacidad constituye la situación más frecuente.